

el decreto conciliar *Perfectae caritatis* y la carta apostólica *Tertio millennio adveniente*» (p. 15).

Mons. Amigo nos sitúa así ante el rico panorama en que encuadrar la teología de la vida consagrada y el Documento que comenta. Se trata de una teología poseída por el optimismo de la fe, pues tiene como punto de referencia irrenunciable y primordial el icono de la transfiguración del Señor, es decir, ese más allá glorioso y refulgente, que transfigura ya con su presencia —aún todavía bajo los velos de la fe, pero con toda verdad— las realidades presentes. La teología de esta forma de vida singular de amor a Dios y de servicio al prójimo encuentra su ubicación exacta en este final de milenio a la luz del Decreto *Perfectae caritatis* del Concilio Vaticano II y del Magisterio de Juan Pablo II. De ahí que el A., al realizar su comentario, tenga constantemente presentes muchos otros textos del actual Papa, que le ayudan a explicitar el pensamiento de *Vita Consecrata* y dar su justa perspectiva a muchas de sus afirmaciones.

Estos comentarios están hecho con rigor y con orden, con ese buen hacer pedagógico que es habitual en el A. Para percibirlo basta repasar el índice. El capítulo primero, *Una Iglesia Sinodal* (pp. 19-56), está dedicado a la historia del Documento y a su relación con otros mensajes y catequesis de Juan Pablo II. El capítulo segundo, *Formas de vida consagrada* (pp. 57-128), realiza la historia de la amplia gama de estilos de vida comprendida en eso que se denomina vida consagrada. El capítulo tercero, *Estados de vida en la Iglesia* (pp. 129-174) analiza la situación consagrada en la comunidad eclesial. El capítulo cuarto está dedicado a los *Valores fundamentales y permanentes* (pp. 175-

258). Es uno de los capítulos más densos y en el que se pone de manifiesto el hondo amor del A. a la vida consagrada. Los títulos de los subapartados son ya suficientemente expresivos: Vocación; consagración; comunión; en la vida y misión de la Iglesia; memoria y vigilia; formación. El capítulo quinto, *Sequela Christi* (pp. 259-334), estudia fundamentalmente la identificación con Cristo y los consejos evangélicos. El capítulo sexto, *Dones y carismas* (pp. 335-362) está dedicado a considerar la fidelidad necesaria al propio don y a los propios carismas de cada institución religiosa. El capítulo séptimo, *Campos y areópagos* (pp. 363-390) pone de relieve la amplia tarea de servicio a la Iglesia y a la humanidad que tiene por delante la vida consagrada. Esto lleva al capítulo final (pp. 391-434), titulado con toda justicia —y con no pequeño acierto— *Espléndido futuro*. Efectivamente, a la luz de la fe, esa vida «transfigurada» no sólo se nos manifiesta como verdaderamente joven en un mundo que parece envejecer, sino como muy necesaria.

Mons. Amigo hace una recomendación ya al final del libro. Hacer una «lectura agradecida» de *Vita consecrata*. Este es quizás uno de los rasgos más sobresalientes de este libro, que es, en sí mismo, no sólo una lectura agradecida de *Vita consecrata*, sino una contemplación de la vida consagrada en la Iglesia —de su papel, de su historia y de su futuro—, llena de agradecimiento.

Lucas F. Mateo-Seco

Marie ANCILLA, O. P., *Se consacrer à Dieu. Une théologie de la vie consacrée*, P. Téqui éditeur, Paris 1998, 192 pp., 13,5 x 21, ISBN 2-7403-0489-7.

El libro es un examen de los principales documentos oficiales, dotados de diversa autoridad magisterial, que la Iglesia ha dedicado en las últimas décadas a la vida religiosa o consagrada. De algún modo, la Exh. posinodal *Vita consecrata*, de Juan Pablo II, recoge y resume, integrándolos, los elementos más constantes de estos treinta años de reflexión después del Concilio Vaticano II. La autora, monja dominica, relee esta documentación para decantar lo que llama «una teología de la vida religiosa».

El Decr. *Perfectae caritatis* del Concilio Vaticano II utilizó la expresión «vida consagrada» en un sentido amplio, que desborda la denominada, en sentido estricto, «vida religiosa», y de este modo abarcar así los ahora llamados «institutos de vida consagrada», así como la orden de las vírgenes, de las viudas y los eremitas. Tal ampliación es fruto de la evolución histórica de ese fenómeno multiseccular que es, afirma la autora, el propósito de muchos cristianos de seguir a Cristo más de cerca y de ponerse al servicio de la Iglesia. La Iglesia, con el paso del tiempo, habría identificado los elementos comunes y característicos de estas formas de vida cristiana. De manera que la particularidad de la vida consagrada en la Iglesia ha ido dibujándose paulatinamente en torno a la profesión de los tres consejos evangélicos de pobreza, castidad y obediencia por medio de votos públicos.

La autora se interroga sobre esta evolución. Entiende que hay diversos indicios de que los elementos teológicos que habitualmente se identifican en la vida religiosa, son en realidad resultado, por ejemplo, de haberse fijado predominantemente en un carisma particular de una familia religiosa concreta. Lo que plantea la cuestión de si son todos ellos aplicables a las diversas tradiciones

de vida religiosa. De otra parte, en los últimos tiempos, ha aparecido una nueva dimensión: la búsqueda del lugar eclesiológico de la vida consagrada.

Estos y otros motivos le llevan a acometer la empresa de intentar deducir la teología implícita en los documentos oficiales de la Iglesia sobre la vida religiosa. Esta tarea le lleva a advertir que los documentos oficiales oscilan entre dos polos: o bien presentan la vida consagrada a partir de una reflexión eclesiológica; o bien lo hacen a partir de la «consagración», como es el caso de la mayoría de ellos. En consecuencia, la autora se preguntará por el vínculo orgánico entre estas dos dimensiones, eclesial y personal.

Además, entiende que *Vita consecrata* añade una nueva perspectiva. A su juicio, el documento del Papa Juan Pablo II sitúa la vida consagrada en el interior de la experiencia cristiana que tiene como norma la experiencia de los Apóstoles. Lo cual aporta a la vida consagrada una recuperación de la intuición tradicional de la *vita apostolica*.

Estas consideraciones las apoya en su examen de los diversos documentos, comenzando por los textos conciliares, el Codex de 1983, el Catecismo de la Iglesia Católica, las enseñanzas de Pablo VI y de Juan Pablo II, así como siete textos importantes de las Congregaciones romanas, y los dos rituales de la Cong. para el Culto divino sobre la consagración de las vírgenes y la profesión religiosa.

José R. Villar

**Maurizio BERGAMO, Mattia DEL PRETE, *Espacios celebrativos: Estudio para una arquitectura de las iglesias a partir***